

La antiglobalización contra el desarrollo, la comunidad contra la sociedad

Anti-globalization against development, community against society

Jean Jacob*

Resumen

Alimentados a menudo por la ecología profunda, la antiglobalización encuentra actualmente muchos méritos en las comunidades tradicionales más respetuosas de la "Mother earth". Esta corriente también rehabilita posiciones conservadoras hasta reunirse en ciertos casos con pensamientos claramente reaccionarios.

Palabras clave: Antiglobalización, Comunidades, Deep Ecology, Personalismo

Abstract

Often fed by deep ecology, currently the anti-globalization presents many merits in traditional communities respectful of the "Mother earth". This current also rehabilitates conservative positions to meet in certain cases clearly reactionary thoughts.

Keywords: Anti-globalization, Communities, Deep Ecology, Personalism.

* Francés, profesor de Ciencias Políticas en la Facultad de Derecho de la Universidad de Perpignan. Es miembro de CERTAP-CDED-EA-4216. Correo electrónico : jjacob@univ-perp.fr Traducción: Pamela Vilches Álvarez

Introducción

Bastante lejos de una "alterglobalización" focalizada en los únicos factores económicos y sociales del "desarrollo" (contestación de la mercantilización del mundo y llamado a una regulación política), la antiglobalización incrimina actualmente ciertos postulados filosóficos de la modernidad. A pasos prudentes pero seguros, algunos redescubren los méritos de las comunidades tradicionales, hasta reunirse en ciertos casos con las reflexiones desencantadas de pensadores reaccionarios.

La ecología es paradójicamente la vía que ha conducido a este sorprendente final. Siendo al principio una simple disciplina científica, se proponía para examinar las interacciones de un ser vivo con su medio, la ecología muchas veces fue instrumentalizada hasta ser movilizaba a fines diametralmente opuestos. En el siglo XIX, su principal divulgador, el alemán Ernst Haeckel, no estaba muy lejos de una forma de darwinismo social (Haeckel, 1897). Actualmente, la ecología advierte con gusto a las personas pidiéndoles mostrarse responsables y frenar su sed de consumo, en el nombre de imperativos a veces biológicos (Jonas, 1995). Pero en la época de los despreocupados *seventies*, la ecología se movilizaba sobre todo para fines libertarios. Se aunaba con la no violencia, el *flower power*, el hedonismo, la liberación de las costumbres. En ese entonces se sospechaba con gusto de la ecología de desarrollar una forma de neo-rousseauismo. Ya en el siglo XVIII, el filósofo ginebrés le entregaba mucho mérito al estado de naturaleza, despreocupado, y muchos defectos al mundo civilizado, corruptor. En el siglo XIX, otros pensadores, como Thoreau, huía del mundo falsamente civilizado para refugiarse al borde de una laguna (Thoreau, 1967). En el siglo XX, destacados pensadores ecologistas (Charbonneau, 1980, Moscovici, 2002), pusieron frontalmente en duda la visión, apreciada por el Occidente, de un estado de naturaleza como un estado de guerra. Se trata de un tal postulado que legitima, desde Thomas Hobbes, la autoridad del Estado moderno, protector y aval de seguridad colectiva, pero también a veces asegurador. Así es que, rehabilitar el estado de naturaleza termina correlativamente aflojando el tornillo estatal en beneficio del individuo. Y es en una vena libertaria que destacados pensadores ecologistas lo establecieron y otros lo proclamaron. Todavía hoy en día, refugiarse "Into The Wild" (para evocar aquí la película de Sean Penn), puede ser comprendido por algunos como una búsqueda de libertad. En 1971, el poeta Wendell Berry (nacido en 1934) había incitado por su parte a los estadounidenses a pensar en pequeño, para la ocasión de una famosa Jornada de la Tierra.

Siguiendo los pasos de los movimientos por los derechos cívicos y los movimientos pacifistas; el medioambientalismo de Berry proponía luchar al mismo tiempo contra la explotación. No obstante, Berry, confiando en los principios políticos estadounidenses, deploraba su dedicación por los comerciantes, burócratas y expertos. Para él, el ser humano contemporáneo ya no manejaba más su destino cotidiano, entonces para reapropiárselo debía "pensar en pequeño" y adoptar una nueva forma de vivir, adecuada a su medioambiente. Así es como las personas han sido invitadas por Berry a traducir

cotidianamente sus convicciones ecologistas, y a mostrarse más humildes (Berry, 1971). Ahora bien, justamente es este llamado a la humildad que encontramos hoy triunfante en los movimientos de antiglobalización al cual se les asocia a veces al mismo Wendell Berry pero con una veta bastante menos libertaria que antaño.

La comunidad salvadora

Hoy en día se pueden contar los libros por centenas, incluso más, que se inclinan por la degradación medioambiental. A pesar de diferentes aproximaciones de la cuestión, hay un punto que parece federar esos trabajos: la situación es casi desesperanzadora. Efectivamente, año tras año, se contabilizan con angustia las degradaciones medioambientales irreversibles que amenazan hasta tocar a la vida humana en la tierra. Pero un postulado latente inspira seguido a esos informes. La difusión de tales informaciones deberían inevitablemente persuadir a las masas a cambiar de orientación y a moderar su influencia en el mundo. Incluso, los informes que apelan a la razón se multiplican (Club de Roma/Meadows, Ward/Dubos, Brundtland, Gore, Stern...). En caso contrario, se inyectará incluso una capa de razonamiento económico más trivial. No hacer nada masivo inmediatamente costará mucho más caro más tarde. A pesar de medidas medioambientales puntuales y de un desarrollo sostenible cosmético, la situación continúa tranquilamente imperando y los indicadores siguen en rojo, siendo el preludio de una catástrofe inevitable.

A menudo, los ecologistas incriminarán con rabia a los lobbys o a la clase política acusados de pervertir la sensatez del pueblo. No obstante, esta retórica populista se agrieta hasta desestabilizar a veces hasta los militantes más fuertes. ¿Y si el futuro funesto del planeta no fuera después de todo más que el resultado ineluctable del individualismo contemporáneo? El pensador francés Alexis de Tocqueville, ya desde el siglo XIX, había visado con energía unas torpezas similares. La gente, centrada en el ahora, indiferente al mundo que le rodea, tiene dificultad para poner límites de su libertad y la modernidad no hace más que acentuar ese movimiento. El economista francés Serge Latouche (nacido en 1940), pensador influyente en el campo de la antiglobalización, también actuó arduamente. En 2006, profesando su simpatía por la democracia directa, remarcaba a la vez que no estaba seguro que esta "correspondiera a una aspiración ampliamente compartida" y fustigaba la "vanidad refrescante" de algunos de sus partidarios (Latouche, 2006: 271). Así es como entre esto y lo otro las dudas se difunden. Entonces, a falta de ver a la gente moderna, autónoma mostrarse razonable, los discursos se multiplican, que apelan a normas heterónomas (trascendentes y/o biológicas) para llevar a la gente a su deber. Políticamente, este discurso también tiene su contraparte.

La sociedad en quiebre debería borrarse desde ahora en beneficio de la buena antigua comunidad tradicional, respetuosa de los equilibrios del mundo de los vivos.

El concepto de "comunidad" ha tenido suertes dispares. En el campo de las ciencias sociales se le opone generalmente al concepto de "sociedad", a raíz de la oposición ideal-típico formalizada a finales del siglo XIX por el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies. Mientras que la "comunidad" (la *Gemeinschaft*) se apoya en las tradiciones, costumbres y valoriza el vínculo social -a menudo percibido como natural-, la sociedad (la *Gesellschaft*),

está fundada sobre el único vínculo contractual y valoriza al individuo abstracto, esta es artificial. Concretamente la "comunidad" se inserta generalmente de forma armoniosa en un medio natural que valoriza las costumbres campesinas y la ayuda mutua espontánea mientras que la "sociedad" llama al desgarramiento y a la razón emancipadora. Desde la ilustración, la revolución francesa... la "comunidad" se incrusta a la derecha. Sin embargo, desde los años 1930, jóvenes intelectuales europeos nutridos de cristianismo no se deciden por abrazar a ojos cerrados la causa de un humanismo desencarnado y de un "productivismo" descabellado. Emmanuel Mounier, no sin provocación, deseaba iniciar así en ese entonces una *Revolución personalista y comunitaria*, pero los tormentos de la época sepultaron rápido estas esperanzas. En Francia y Alemania la "comunidad" sirvió de excusa a regímenes funestos (el régimen de Vichy, el nazismo). De esta forma la "comunidad" sería golpeada por la infamia.

La anomia contemporánea y la fragilidad de los nuevos Estados de diferentes continentes darán sin embargo una nueva actualidad a la "comunidad". En el seno del catolicismo social y a veces de la "teología de la liberación"... se recuerda con gusto que la "comunidad" puede proteger también. Bajo la influencia del economista católico François Perroux y del cura Louis-Joseph Lebret, atentos a la suerte de África y de América Latina, se desprenderán de los rasgos de un desarrollo más sensible a la persona humana, del cual en 1967 el papa Paul VI se había hecho porta-voz en *Populorum progressio*. Unos trabajos llevados a cabo en el marco de la UNESCO, la afirmación de una corriente estadounidense por la comuna luego el retorno de los "primeros pueblos" e indígenas reforzarán esta tendencia. Hoy en día obviamente ya no es más ilegítimo referirse a lazos comunitarios, a pesar de que puedan pasar al individuo a un segundo plano. Está muy cerca de un movimiento similar que se afirma del lado de la ecología política. Más aún, una lectura atenta de la literatura ecologista demuestra que esta perspectiva, aunque minoritaria, es recurrente y toma cada vez más fuerza de la evidencia.

A falta de ver a las personas limitar racionalmente sus apetitos, muchos ecologistas encuentran así virtudes salvadoras de la comunidad, que subordina a cada individuo a su sobrevivencia imponiéndole costumbres y tradiciones. Además, es lo que se esforzaban en explicar oscuros profetas de mal como Joseph de Maistre, Louis-Ambroise de Bonald o más moderadamente Edmund Burke poco después de la Revolución francesa de 1789 (Burke, 1989). Esta revolución que ponía a la persona en un pedestal, a sus ojos no podía ser perenne: desencadenaba egoísmo, rivalidad, dilución del lazo social, sería insensible a la "complejidad" de lo real, indiferente a las generaciones futuras... De eso a redescubrir hoy en día, en el campo de la ecología, la pertinencia de esos autores conservadores como Burke o reaccionarios como Bonald o de Maistre... hay un paso que sin embargo muchos cruzaron vivamente.

En 1970, el anarquista estadounidense Paul Goodman (1911-1972) quien influenciará a Ivan Illich, se proclamaba con gusto "conservador neolítico". Para él, "Edmund Burke tenía una buena concepción del conservadurismo: pensaba que los lazos comunitarios existentes no se cambian sin riesgo ya que no se reemplazan fácilmente (...)" (Goodman, 1997: 118). En 1970, Gordon Rattray Taylor (1911-1981) publicó una obra de divulgación ecológica elocuentemente intitulada *El último juicio*, siendo pesimista sobre la filosofía de la Ilustración. En 1972, en una obra más teórica dedicada a *Pensar más la vida*, abogaba

por una "sociedad paraprimitiva" (Taylor, 1974: 215). En 1973, Ernst-Friedrich Schumacher (1911-1977) elogia los méritos del *Small is beautiful (lo pequeño es bello)*. La expresión desde ahí se volvió un eslogan en los entornos ecologistas, pero se olvidaron con gusto los cimientos teológicos. Frente a la frenesí tecnológica, él se confiaba a un elogio del "nostálgico del pasado" que "tiene, para él, el texto más exaltado: el de los Evangelios" (Schumacher, 1978: 163). En agosto de 1989, la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, publicada bajo la tutela de la UNESCO, dedica un dossier a "reconciliar la sociósfera y la biósfera". Una contribución de Ian Burton y Peter Timmerman recuerda que Edmund Burke ya evocaba un "contrato indisoluble y orgánico con el conjunto de generaciones, pasadas, presentes y futuras" (RISS, 1989, 329-347). En 1989, el célebre filósofo Arne Naess (1912-2009), teórico de la *deep ecology*, demuestra que él también conoce a sus clásicos, remarca así que "la sociología europea hace una distinción entre la comunidad y la sociedad, la *Gemeinschaft* (comunidad) y la *Gesellschaft* (sociedad)". Luego precisa que "la localidad y el estar juntos en el sentido de la comunidad son términos centrales para el movimiento de la ecología profunda" (Naess, 2008: 215). Contra una política de crecimiento material sostenible, elogia los méritos de "la comunidad local", punto de partida de una política ecológica responsable (Naess, 2008: 106). En 1995, el jurista François Ost (nacido en 1952) muy sensible a las tesis ecologistas, dedica un libro importante a *La naturaleza fuera de ley*. Señala de paso que la solidaridad entre generaciones (sobre la cual insiste tanto un tal Hans Jonas) ya es valorizada positivamente en un tal Edmund Burke (en sus *Reflexiones sobre la Revolución de Francia*) (Ost, 1995: 299). En 2008, el principal animador de la revista *The Ecologist* Zac Goldsmith (nacido en 1975) declara al periódico *Le Magazine de l'Optimum* creer "duro como acero en un conservadurismo ontológico, tal como es definido por Edmund Burke". Contribuirá además extensamente en hacer redescubrir al partido conservador británico de David Cameron las virtudes de la ecología.

En 2012, Serge Latouche dedica una pequeña obra a *La Edad de los límites*. Se puede leer ahí que "cuando la razón no puede fundar la norma, aceptar la que las costumbres han establecido y que una larga experiencia a probado, no es irrazonable". Sobre este punto, pero sólo sobre este, la revolución postmoderna del decrecimiento se reúne con los argumentos de la crítica contra-revolucionaria de Edmund Burke, Louis de Bonald y Joseph de Maistre así como las mejores páginas de Friedrich von Hayek" (Latouche, 2012: 50).

¿Una convivencia comunitaria?

En el campo de la ecología política y de la antiglobalización, otros pensadores menos frontales han reevaluado igualmente a pasos prudentes los méritos prestados por la cultura occidental a la "sociedad" fundada contractualmente sobre el acuerdo entre individuos ontológicamente separados. Aunque la libertad individual y la Ilustración se encuentren indudablemente en la fundación de este tipo de "desarrollo", que eminentes científicos políticos estadounidenses como Gabriel Abraham Almond habían teorizado en el siglo XX, la supresión de los lazos comunitarios no es siempre tan benéfica en el terreno. En África, en América Latina, en Europa ayer, esta libertad puso a individuos en la calle y ha institucionalizado muchos campos sociales, rasgado organizaciones legal-rationales,

despojando concretamente a las personas con cualquier iniciativa vernacular. Entonces, obviamente no se podría cerrar esta antología de citas eludiendo el aporte fundamental de Ivan Illich (1926-2002) de quien su obra hoy conoce una recuperación de interés. Illich fue muy popular en los años 1970 por haber puesto en evidencia los efectos umbrales de muchas instituciones (pasado un cierto umbral, una institución provoca efectos opuestos a los esperados). Es así también en la escuela, en la medicina, etc., que despojan a las personas de una libertad concreta (educarse, cuidarse... a sí mismo).

Pero La *convivialidad* que este antiguo cura preconizó no lo ha hecho sin hacer referencia a veces a los rasgos de pequeñas comunidades de base. Para él, hay que promover las herramientas que le sirven a "la persona integrada a la colectividad" (Illich, 1973: 13). En Francia, la revista personalista *Esprit* le ha dedicado por lo demás variados dossiers. Sin embargo, una cierta izquierda (considerando los trabajos de André Gorz) también ha sacado un provecho útil de sus investigaciones. En Alemania, donde enseñó por mucho tiempo, no le era más permitido expresarse como teólogo (Pfürtner, 1985). En México, Cuernavaca, de 1966 a 1976 había animado un centro intercultural de documentación que estableció como un albergue de contestación del desarrollo. A pesar del carácter muy desatado de sus trabajos, tuvo una cierta posteridad en el campo del post-desarrollismo.

Nacido en 1924, el antiguo diplomático iraní Majid Rahnema, quien trabajó también en la UNESCO, frecuentó el centro intercultural de Cuernavaca animado por Illich. Desde muchos años, multiplica las publicaciones que acusan el desarrollo que asimila una impostura a la necesidad. Sus trabajos, nutridos de investigaciones etnológicas, relativizan la figura desvalorizante del pobre. Con Victoria Bawtree, publicó en 1997 una recopilación enriquecida de textos fundadores en el campo del post-desarrollismo. *The Post-Development Reader* reúne entonces intervenciones de Marshall Sahlins, Helena Norberg-Hodge, Ivan Illich, Serge Latouche, Wolfgang Sachs.

Nacido en 1946, el sociólogo y teólogo alemán Wolfgang Sachs nunca ocultó su deuda intelectual frente a Ivan Illich. Fue supervisor de uno de los libros colectivos más corrosivos sobre el desarrollo. En *The Development Dictionary* (Sachs, 1992/1993) diecisiete contribuidores internacionales (entre los cuales Gérald Berthoud, Ivan Illich, Majid Rahnema, Vandana Shiva...), cuestionan efectivamente este concepto. Gustavo Esteva remarca por ejemplo el carácter normativo, mientras que José María Sbert ataca el "progreso", duramente demistificado. Ashis Nandy se lanza por su parte a la hegemonía del Estado legal-racional destructor de las culturas tradicionales. En 1996, Wolfgang Sachs y Gustavo Esteva reunirán algunos de sus escritos que ponían en evidencia *Ruinas del desarrollo* (del francés *Des ruines du développement* (Sachs/Esteva, 1996). Gustavo Esteva, economista mexicano se alegra de ver diferentes comunidades rebelarse en América Latina. Su conclusión está fuera de discusión, saluda a "la revolución de los espacios comunitarios y de la convivialidad" (p. 138). Finalmente, en el campo del post-desarrollismo, es común *Pensar y actuar con Illich* para despejar *Balizas para el post-desarrollo* (Dardenne, 2005).

Un post-desarrollismo comunitario

Un empresario estadounidense, Douglas Tompkins, nacido en 1943 (propietario por un largo tiempo de empresas de vestimenta de buena reputación) se apasionó por la naturaleza salvaje, a tal punto de dedicarle toda su fortuna. Para este fin, lanzó en 1990, una fundación que llegó a ser la *Foundation for Deep Ecology*, con diferentes objetivos (apoyo a diversas acciones ecológicas...) pero centrados en la protección de la naturaleza salvaje. En Chile, su voluntad de sustraer cerca de 300.000 hectáreas de tierra a las actividades humanas para hacer un Parque natural provocó numerosos debates (Estenssoro, 2009). Pero su activismo también tuvo repercusiones internacionales a menudo desconocidas. Unas reflexiones llevadas a cabo en el marco de la *Foundation for Deep Ecology* han llegado a la creación; en 1994 con el *International Forum on Globalization* con objetivos más amplios. El antiguo publicista estadounidense Jerry Mander (nacido en 1936), elogioso de las culturas amerindias respetuosas de la Madre tierra Gaïa, participó mucho tiempo en las dos organizaciones (FDE e IFG). Se identifica rápidamente entre los organizadores del IFG a grandes líderes de la antiglobalización como la india Vandana Shiva, partidista de la diversidad biológica y heraldo de una forma ecofeminista o incluso a Philippin Walden Bello heraldo de la "desglobalización". Hoy en día todavía figuran muchos activistas ecologistas como Martin Kohr, Maude Barlow, Sara Larrain.

En 1995, el IFG vuelve pública una declaración donde precisa sus objetivos. El Forum elogia los beneficios de las economías justas, democráticas y ecológicas. Se propone particularmente promover la biodiversidad, rehabilitar las economías locales tal como manifiesta su preferencia por los primeros pueblos. En muchos lugares del mundo se puede ver su sigla asociada a diferentes manifestaciones o conferencias animadas por los expertos más competentes (sobre la biodiversidad, el agua, el clima, los pueblos autóctonos...).

El IFG logró imperceptiblemente imponer sus cuestiones ecológicas en la agenda contestataria mundial, hasta ahora muy segmentada (cuestiones económicas, sociales, medioambientales...). En 1999, la gran manifestación de Seattle contra la OMC, que organizó extensamente el IFG, ilustró esta confluencia e impresionado a muchos observadores. Una fuerte rivalidad había puesto en oposición, durante un tiempo, la asociación francesa altermundista ATTAC a la IFG, siendo la primera muy marcada por el paradigma social marxista, a tal punto que el francés Bernard Cassen, en ese entonces uno de los animadores del mensual internacional *Le Monde diplomatique*, se había apresurado en organizar rápidamente foros sociales mundiales, más conformes a la ortodoxia de la izquierda clásica. Con el tiempo, las asperezas se atenuaron pero sin embargo no desaparecieron. El elogio de las culturas tradicionales de los primeros pueblos es el que triunfará al pasar el tiempo. (Foro social mundial de Belén en 2009, Foro social mundial de Porto Alegre de 2010...). En Bolivia, el IFG se manifestará además con escándalo en 2010, organizando toda una serie de debates para cuando hubo la famosa "conferencia mundial de los pueblos sobre el cambio climático y los derechos de la Madre tierra" organizada por el presidente Evo Morales.

El *International Forum on Globalization* también se encuentra en el origen de muchos informes y trabajos colectivos (sobre las alternativas de la globalización económica, la degradación climática, la transición económica...). En 1996, dos líderes del

IFG, Jerry Mander y Edward Goldsmith, lanzaron una obra colectiva monumental que fue publicada por una célebre organización ecologista estadounidense, el Sierra Club. La lista de los contribuidores es elocuente, se señala por ejemplo a Helena Norberg-Hodge, Martin Kohr, Maude Barlow, Ralph Nader, Lori Wallach, Jeremy Rifkin, Andrew Kimbrell, Vandana Shiva, Walden Bello, Tony Clarke, Colin Hines, en más de 500 páginas. *The Case Against The Global Economy And For A Turn Toward the Local* describe los perjuicios de la globalización económica e incrimina frontalmente a las empresas multinacionales. Castiga el desarrollo sostenible (Herman Daly, Wolfgang Sachs...), propone reorientar las economías hacia las necesidades internas y rinde elogio a la relocalización y al mundo campesino.

Una gran parte de la obra, más de una centena de páginas, fue dedicada a las cuestiones más propiamente políticas, estas convergen seguido en el elogio de la comunidad tradicional, autosuficiente. Satish Kumar se propone, seguir el ejemplo indio de las comunidades de pueblos de Gandhi. David Morris se alegra del debate comunitario estadounidense. Kirkpatrick Sale, ecologista e historiador además renombrado del movimiento ludita llega hasta elogiar los méritos de una aproximación biológica de lo político, el "bioregionalismo", más en acuerdo con Gaïa. Esta aproximación daba la parte bella a las comunidades. Wendell Berry, heraldo en 1971 del "pensar en pequeño", remarca de paso que capitalismo y comunismo convergen en su desprecio de la vida rural, piensa que la vida política verá desde ahora a los partidarios de la globalización oponerse a los de la comunidad local. Para Wendell Berry, la comunidad local sería efectivamente la única manera de preservar el medioambiente traspasando siempre los principios culturales sanos. Estas culturas locales fortalecerían de esa forma un verdadero multiculturalismo. En conclusión, Edward Goldsmith por su parte entrega un recuadro apocalíptico de la sociedad (roído por la anomia y la violencia) que está acompañado de un defensor iluminado por la sociedad salvadora. Sin duda, más que cualquier otra publicación del IFG, esta primera obra colectiva permite ver el abismo que separa esta nebulosa antiglobalización, nostálgica de las comunidades tradicionales y favorables a la desglobalización, de la nebulosa altermundista partidaria de la programación de una lectura social del mundo.

En el viejo continente, el *International Forum on Globalization* también cuenta con relevos influyentes. En Alemania, Wolfgang Sachs, en Gran Bretaña Edward Goldsmith (y actualmente su sobrino el conservador Zac Goldsmith), en Italia y en Francia, el francés Serge Latouche... se esfuerzan en convencer a sus compatriotas de desertar el desarrollo sostenible para juntarse con una ecología política más radical. En sus escritos, África y América Latina son a menudo reconocidas por sus virtudes ecológicas ejemplares.

Edward Goldsmith (1928-2009), hoy es el único "board member emeritus" del *International Forum on Globalization*. En Europa, había jugado un rol importante en la divulgación de la temática ecológica al inicio de los años 1970, ya adornándola con un tono apocalíptico, pero esta figura olía a sospechoso. A título personal, efectivamente se había pronunciado en muchas ocasiones por una ecología política muy conservadora, muy alejada de la ecología libertaria de la mayoría de los Verdes europeos. Uno de sus últimos libros se planteaba determinar *Los siete senderos de la ecología*, donde tergiversaba muy poco ya que incitaba a su lector a rechazar la idea incluso de progreso (Goldsmith, 2006: 205) en beneficio de una "Vía moral" que respeta el orden del Cosmos.

Sin embargo, es a Edward Goldsmith a quien se le debe también la revista *The Ecologist*, que desde su lanzamiento en 1970 tuvo ediciones en diferentes países. En Francia por ejemplo, se mantiene valerosamente en los kioscos desde el año 2000. Actualmente aún se encuentra bajo los auspicios de un consejo editorial que reúne miembros de una *International Society for Ecology and Culture* donde encontramos a Helena Norberg-Hodge, heralda de la vida tradicional en Ladakh. La revista transmite seguido temáticas del IFG (algunos de sus miembros están asociados a la revista) así como también publica para la ocasión los artículos de algunos de sus líderes. No desprecia abordar de frente también problemáticas filosóficas. Colaboran con gusto militantes locales o internacionales, investigadores y universitarios. El cardenal Ratzinger -futuro Benedicto XVI- incluso había saludado la pertinencia de un número de la revista dedicada en febrero de 2003 a las "religiones y ecología". En abril de 2004, un dossier completo estaba dedicado a la "ecología, una visión del mundo", recargado de textos fundadores de la *deep ecology*.

En marzo de 2006, El *Ecologiste* había publicado un debate muy instructivo entre dos partidarios de la "comunidad", Paul Kingsnorth y... Zac Goldsmith en un número dedicado a "la reubicación de la economía". En julio de 2007, se encontraba en el *Ecologiste* un elogio al "genio del lugar". En octubre de 2007, un artículo elogiaba el "sentido de la comunidad". En el otoño de 2008, el número veintisiete del *Ecologiste* es dedicado a elogiar las virtudes de los "Primeros pueblos, Una visión del mundo para hoy". Se encuentran ahí contribuciones de Edward Goldsmith, Jerry Mander, Serge Latouche... Para el invierno de 2010, la revista se cuestiona sobre los aspectos psicológicos de la vida hasta elogiar una "ecopsicología". En julio de 2012, mientras la crisis económica desola algunos países europeos, el *Ecologiste* aboga por "volver a vivir en el campo". En enero de 2013, el *Ecologiste* se cuestiona sobre "cómo vivir de forma más simple". Silvia Pérez-Vitoria, especialista de los mundos campesinos, da cuenta de diferentes manifestaciones prometedoras para las poblaciones locales en América Latina (un coloquio sobre Ivan Illich, una marcha silenciosa de zapatistas, encuentros llevados a cabo por movimientos anti-sistema).

A finales de 2009 el *Ecologiste* dedicó también un número especial a su difunto fundador. Ese número treinta trataba sobre "Una vida al servicio del planeta, Teddy Goldsmith 1928-2009", se puede estar seguro de su influencia. Destacados militantes de la antiglobalización como Vandana Shiva, testimonian de su afición por Edward Goldsmith. Silvia Pérez-Vitoria recuerda que las ideas importantes de Edward Goldsmith (reubicación, valorización de los pueblos indígenas...) son bastante poco compatibles con el altermundialismo y renacen ante todo de una forma de "antimundialismo". El universitario suizo Jacques Grinevald le dedica una crónica necrológica bajo el título "El Antimoderno". Se puede deducir también que el ecologista rico no dudaba en financiar numerosas acciones antiglobalización. De hecho, es en el entorno de los próximos de Edward Goldsmith, donde a menudo que fueron lanzadas grandes campañas en contra de los acuerdos de la OMC, las OGM, etc.

Hacia el "vivir bien"

Serge Latouche, nacido en 1940, es hoy uno de los intelectuales faro de esta nebulosa, sin embargo, sin estar afiliado al IFG. Es un economista que durante toda su carrera universitaria intentó desenclavar su disciplina abriéndola a la psicología, a la antropología, a la filosofía... Participó en los trabajos del famoso Instituto de Estudio del Desarrollo Económico y Social (IEDES) animado durante mucho tiempo por François Perroux, así como participa todavía de forma muy activa en el Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales del sociólogo Alain Caillé. Es el autor de muchos libros y trabajos colectivos, entre esos se encuentra la dirección del número cien muy sólido de la Revista *Tiers-Monde* dedicada en 1984 al "desarrollo en cuestión". Una pequeña veintena de colaboradores figura en el sumario. Para Serge Latouche, el tema se trata sobre todo de deconstruir "la ideología del desarrollo" del cual ciertos postulados filosóficos atacan frontalmente a las sociedades en las cuales el desarrollo se impone (progreso, ciencia, humanismo, universalismo...). A África le toca ver también a una realidad comunitaria confrontarse con un desarrollo social.

En esta misma lógica, el etnólogo Robert Jaulin lamenta con radicalidad la destrucción de otras culturas, el etnocidio. Este último por otra parte, ya se había inclinado hacia los ecologistas a mitad de los años 1970, en un momento en que el mundo campesino sufría agresiones en todos los continentes. Pero Serge Latouche no participaba aún de la cuestión ecologista, no fue hasta inicios de los años 1990 que se comprometerá frontalmente con el "desarrollo sostenible" hasta preconizar actualmente el "descrecimiento". En esta óptica, amplificó su acción a finales de la misma década. A Finales de 2001, Serge Latouche coordinó un número remarcable de la revista el *Ecologiste* (n° 6) dedicado a "Deshacer el desarrollo, rehacer el mundo". Se encuentra ahí una presentación sintética de las alternativas al desarrollo, con una inspiración campesina muchas veces. Este número del *Ecologiste* anunciaba de hecho, un gran coloquio que se desarrolló en 2002 en la UNESCO.

La manifestación era de gran importancia ya que había reunido unos sesenta participantes entre ellos, José Bové, Edward Goldsmith, Ivan Illich, Helena Norberg-Hodge, Majid Rahnema... Muchas organizaciones universitarias y asociativas se habían sumado. Lejos del catolicismo social o de las teorías marxistas de la dependencia, intelectuales y practicantes habían osado promover públicamente -¡en Francia!- un post-desarrollismo nutrido de etnología incluso de *deep ecology*. Investigadores eminentes del Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo (de Ginebra) también participaron, estuvo Marie-Dominique Perrot o Gilbert Rist, autor del libro *El Desarrollo: Historia de una creencia occidental* (Rist, 1996). A título personal, Serge Latouche se compromete por su parte cada vez más claro a favor del descrecimiento, hasta volverse el principal teórico en Francia, quien había hecho el prefacio a la edición francesa en 2001, de la famosa obra de Jerry Mander y Edward Goldsmith (*The Case Against the Global Economy*) se unió así a una serie de temáticas propiamente ecologistas. En 2004, termina un pequeño ensayo dedicado a *Sobrevivir al desarrollo* elogiando las relaciones de reciprocidad entre las personas y Gaïa (Latouche, 2004: 118).

En 2006, lanza *La apuesta del descrecimiento*, donde expone los méritos de una

reubicación generalizada, tanto económica como política y cultural, va incluso hasta magnificar la "bioregión", de la cual la coherencia natural y armoniosa no está presente sin hacer recordar algunos tratados de la comunidad tradicional. Un tal Jeremy Rifkin había adoptado por lo demás, una perspectiva similar en un libro poco discutido (Rifkin, 1991). Para Serge Latouche, la experiencia zapatista en Chiapas encarnaría una forma de bioregionalismo. Desde ahí, Serge Latouche multiplica a un ritmo constante los textos que elogian los méritos de un decrecimiento tranquilo, cuidando distanciarse claramente de sus versiones identitarias, de extrema derecha.

Serge Latouche también colaboró para la elaboración colectiva de un pensamiento sobre el decrecimiento, así es que su firma se encuentra a menudo en los sumarios de la revista *Entropia* de la cual tomó la dirección en 2013. *Entropia, revista de estudio teórico y político del decrecimiento*, lanzada en 2006, se manifestó inmediatamente por su ambición intelectual. En un pasaje ecologista francés, dominado por el pragmatismo, la iniciativa es audaz y concluyente, más aún hasta la actualidad. La revista *Entropia* se confronta de este modo a las cuestiones éticas, filosóficas, teológicas... que interrogan al decrecimiento. En el campo editorial, Serge Latouche anima también desde varios años una colección dedicada a delimitar las perspectivas teóricas y prácticas del "post-desarrollo". Uno de sus últimos títulos no carece de interés, dirigido por Nicolas Pinet, trata sobre el desarrollo en América Latina. Sin embargo, en el área de estudio del desarrollo, África había superado a América Latina, a menudo reducida a una forma de anti-imperialismo estadounidense. Pero el surgimiento de discursos indigenistas, amplificado por la conmemoración de los 500 años de la colonización del continente, dio una nueva actualidad a los primeros pueblos y a sus valores vernaculares.

Entonces, desde ahora en adelante el desarrollo en América Latina sufre duras ofensivas de la parte de movimientos amerindios, interesados por "vivir bien", el libro *¿Ser como ellos? Perspectivas críticas sobre el desarrollo en América Latina* (Pinet, 2013) lo atestigua. El libro agrupa una pequeña quincena de estudios que hablan, casi totalmente, sobre el continente. Se pueden encontrar firmas conocidas de los detractores del desarrollo: Ivan Illich, Gustavo Esteva, Leonardo Boff. Diversas contribuciones descomponen las formas actuales de imperialismos... que manifiestan una voluntad de someter toda la sociedad a una forma estatal legal-racional a costas de las formas informales incluso comunitarias de vida, más respetuosas de las tradiciones campesinas e indígenas. Para algunos como para el filósofo boliviano Javier Medina, la discrepancia es filosófica entonces, la perspectiva amerindia se propone enlazar vínculos entre comunidades, en una perspectiva eco-simbólica, lejos de una perspectiva cartesiana del espacio (p. 90). Para él habría que combinar el individualismo, el progresismo occidental con el holismo comunitario y cualitativo indígena. Este tipo de interrogación socio-filosófica, limitada a ciertos círculos intelectuales, se dispersa tímidamente en el campo filosófico francés, siempre asimilado a los derechos de un ser humano triunfante. Y fue necesario todo el fervor de un intelectual objetante en expansión como Paul Ariès (nacido en 1959) para proclamarse públicamente. *¿Enamorados del buen vivir África, las Américas, Asia... que nos enseñan la ecología de los pobres?* (Ariès, 2013).

Desde su perspectiva, esas diferentes reacciones no atestiguan un tradicionalismo anticuado sino que ilustran al contrario una forma de resistencia popular a las diferentes

formas de contaminación (desforestación, clima, etc.). Para él, el socialismo comunitario/colectivista africano, el ecofeminismo asiático, el “Vivir bien” anti-extractivista sudamericano... pueden contribuir al nacimiento de una forma de ecosocialismo mundial. Con aún más vigor Paul Ariès saluda al “primer gran manifiesto” (p. 39) de esta ecología de los pobres: la declaración de Cochabamba que evoca a la Madre tierra (*Pachamama*), que acompañaba también una reivindicación de “justicia climática”. Si embargo, este fervor es mucho más temperado del lado de un gran investigador especialista de la teología de la liberación en América del Sur, Michael Löwy (nacido en 1938 en Brasil). En *Ecosocialismo, la alternativa radical a la catástrofe ecologista capitalista*, a veces el tono es menos enfático pero se mantiene comprometido siempre frontalmente, y con la ayuda de muchas citas, Michael Löwy trata muchos tópicos.

Para este investigador que intenta desenclavar el romanticismo de su asunto conservador, Marx no puede tampoco ser reducido a su lectura productivista: él sabía que el ser humano tenía un lugar en la naturaleza. Por lo demás, Michael Löwy se muestra reservado frente al relativismo de un tal Serge Latouche (Löwy, 2011: 15).

Si todavía la anti mundialización tiene dificultades para compartir sus cuestionamientos teóricos, sin embargo se puede constatar que los movimientos sociales indigenistas de América Latina han logrado cuestionar una escena intelectual lentamente adquirida a la Ilustración. Durante mucho tiempo, el alter mundialismo ignoró claramente sus veleidades comunitarias, llevándolas en el buen camino de la lucha de clase. Y al final, no siempre de manera deshonesto, ya que varias de las revoluciones suramericanas se reivindican “socialistas”. Así, la base moderna de la civilización occidental (derechos del humano, individuo prometeico, Estado legal-racional...) parecía preservada. La anti mundialización, en un primer tiempo, no logró cambiar las cosas. Esta poderosa nebulosa estuvo muy útil para acompañar la lucha en contra del capitalismo y fue instrumentalizada para esto, pero nada más. Sus elogios para la ecología profunda, el respeto de las culturas primarias, su elogio de la comunidad tradicional... no estaban tomados en serio.

Tales interrogaciones fueron asimiladas a veces al suspiro nostálgico de occidentales hartos en falta de convivencia. Es esta suficiencia que algunos movimientos de América Latina han atropellados frontalmente. Cuando un universitario y antiguo ministro como Alberto Acosta (Acosta, 2014) empieza a cuestionar la civilización occidental, su trayectoria desde la Génesis, Descartes..., a combatir el “desarrollo” y promover una filosofía alternativa, el “Buen vivir” poniendo en valor a la comunidad, desde este momento la ironía está trasladada. Así, vemos a varios intelectuales de la izquierda occidental, desconcertados e incluso estupefactos, intentar resistir a esta ola contestataria filosófica. Algunas iniciativas en sí mismas son reveladoras. En 2014 por ejemplo, son animadores de la Fundación Rosa Luxemburgo en América Latina que coordinan un libro colectivo erudito apuntan a comprender el *Au-delà du développement. Critiques et alternatives latino-américains* (Más allá del desarrollo: críticas y alternativas latinoamericanas, Lang/Mokrani, 2014). Sin embargo, tales acogidas, *a priori* buenas, a veces pueden esconder una severa intransigencia y un sutil etnocentrismo. En algunos entornos neo marxistas, parece que no es posible hacer concesiones cuando es tema de modernidad.

En Francia, la revista neo marxista *Mouvements –Movimientos–* alegó abiertamente,

en 2010, para un “trabajo de traducción” en un número dedicado al “Altermondialisme saison 2: De Seattle à Cochabamba” – Altermondialismo temporada 2: De Seattle a Cochabamba -. De este modo, en vez de enfrentar a la *deep ecology*, el biocentrismo, la “comunidad”... la revista proponía reponerlos en perspectiva, en su contexto local. En fin, relativizar el aspecto conservador de estos temas para alinearlos con los derechos humanos occidentales... Frente a la “comunidad”, la “sociedad” estará tranquila por un buen tiempo más.

Enviado: 4 julio 2014

Aceptado: 22 noviembre 2014

Bibliografía de Referencia

- Acosta, Alberto. *Le Buen Vivir Pour imaginer d'autres mondes*. 2013, trad.fr. Marion Barailles, Paris, Les Editions Utopia, 2014.
- Ariès, Paul; *Amoureux du Bien-vivre Afrique, Amériques, Asie...que nous apprend l'écologie des pauvres?*. Villeurbanne, Editions Golias, 2013.
- Berry, Wendell. “Think Little” (1971), in Portola Institute, *The last Whole Earth Catalog*. Middlesex, Penguin Books Ltd, 1971: 24-25.
- Burke, Edmund. *Réflexions sur la Révolution de France*. 1790, trad. fr. Pierre Andler, rééd., Paris, Hachette, 1989.
- Charbonneau, Bernard. *Le Feu vert Auto-critique du mouvement écologique*. Paris, Editions Karthala, 1980.
- Dardenne, Martine et Trussart, Georges, direction. *Penser et agir avec Illich Balises pour l'après-développement*. Charleroi, Editions Couleur Livres, 2005.
- Duverger, Timothée. *La décroissance, une idée pour demain une alternative au capitalisme. Synthèse des mouvements*. Paris, Sang de la Terre, 2011.
- *Ecologie et Politique* 46. Dossier “Les écologies politiques (4) Amérique Latine” (Paris, 2013/1).
- *L'Ecologiste* 6, dossier “Défaire le développement refaire le monde” (Paris, hiver 2001); 9, dossier “Religions et écologie” (Paris, février 2003); 12, dossier “L'écologie, une vision du monde” (Paris, avril 2004); 27, dossier “Peuples premiers” (Ygrande, automne 2008); 30, dossier “Une vie au service de la planète Teddy Goldsmith 1928-2009” (Ygrande, hiver 2009).
- *Entropia Revue d'étude théorique et politique de la décroissance* 10 dossier “Aux sources de la décroissance” (Lyon, printemps 2011); 11 dossier “Le sacré: une

- constante anthropologique?” (Lyon, automne 2011).
- Estensoro Saavedra, Fernando. *Medio Ambiente e Ideología. La discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI*. Santiago, Ariadna Ediciones/ Universidad de Santiago de Chile, 2009.
 - Foro Internacional Sobre Globalización. *Alternativas a la Globalización económica. Un mundo mejor es posible*. 2002, trad. esp., Barcelona, Editorial Gedisa SA, 2003.
 - Goldsmith, Edward and Mander, Jerry, direction. *The case Against the Global Economy and for a turn toward the local*. San Francisco, Sierra Club Books, 1996.
 - Goldsmith, Edward. *Les sept sentiers de l'écologie*, trad. fr., Marie-Paule Nougaret. Monaco, Editions Alphée, 2006.
 - Goodman, Paul. *La Critique sociale*. 1994, trad. fr., Jean-Manuel Traimond, Lyon, Atelier de Création Libertaire, 1997.
 - Haeckel, Ernest. *Le monisme Lien entre la religion et la science. Profession de foi d'un naturaliste*. 1892, trad. fr., Georges Vacher de Lapouge. Paris, Librairie C. Reinwald, Schleicher Frères, Editeurs, 1897.
 - Illich, Ivan. *La convivialité*. 1973, trad. fr., avec Luce Giard et Vincent Bardet, Paris, Editions du Seuil, 1973.
 - Jacob, Jean. *L'Antimondialisation. Aspects méconnus d'une nébuleuse*. Paris, Berg International Editeurs, 2006.
 - Jacob, Jean. “L'antimondialisation: une nébuleuse à découvrir”. *Revue Politique et Parlementaire* n° 160/61 (Puteaux, juillet/décembre 2011): 203-219.
 - Jonas, Hans. *Le principe responsabilité. Une éthique pour la civilisation technologique*. 1979, trad. fr., Jean Greisch, Paris, Editions du Cerf, 1995.
 - La ligne d'horizon/Les Amis de François Partant. *Défaire le développement. Refaire le monde*. Paris, Parangon/L'Aventurine, 2003.
 - Lang, Miriam et Mokrani, Dunia, *Au-delà du développement. Critiques et alternatives latino-américains*, trad.fr. Lucile Daumas, Paris, Editions Amsterdam, 2014.
 - Latouche, Serge. *Survivre au développement*. Paris, Editions Mille et une nuits/Fayard, 2004.
 - Latouche, Serge. *Le pari de la décroissance*. Paris, Librairie Arthème Fayard, 2006.
 - Latouche, Serge. *L'Âge des limites*. Paris, Editions Mille et une nuits/Fayard, 2012.
 - Löwy, Michael. *Ecosocialisme. L'alternative radicale à la catastrophe écologique capitaliste*. Paris, Editions Mille et une nuits/Fayard, 2011.
 - Moscovici, Serge. *De la nature Pour penser l'écologie*. Paris, Editions Métailié, 2002.
 - Mounier, Emmanuel. *Révolution personaliste et communautaire*. Paris, Fernand Aubier, éditions Montaigne, 1935.
 - Mouvements 63 dossier, “Altermondialisme saison 2 De Seattle à Cochabamba” (Paris, juillet-septembre 2010); 68 dossier “Gauche: attention chantier!” (Paris, hiver 2011); 70 dossier “Vers les droits de la Nature” (Paris, été 2012).
 - Naess, Arne. *Ecologie, communauté et style de vie*. 1989, trad. fr., Charles Ruelle, MF Dehors Editions, 2008.
 - Ost, François. *La nature hors la loi. L'écologie à l'épreuve du droit*. Paris, Editions

- La Découverte, 1995.
- Pfürtner, Stephan H. (direction). *Wider den Turmbau zu Babel. Disput mit Ivan Illich*. Hamburg, Rowohlt, 1985.
 - Pinet, Nicolas, direction. *Etre comme eux? Perspectives critiques sur le développement en Amérique Latine*. Lyon, Parangon, 2013.
 - Poncelet, Marc. *Une utopie post-tiersmondiste. La dimension culturelle du développement*. Paris, L'Harmattan, 1994.
 - Rahnama, Majid with Bawtree, Victoria, direction. *The post-Development Reader*. London and New Jersey, Zed Books..., 1997.
 - *Revue Internationale des Sciences Sociales* 121, dossier "Réconcilier la sociosphère et la biosphère", (Paris, UNESCO, 1989).
 - *Revue Tiers-Monde* 100, dossier "Le développement en question", (Paris, 1984).
 - Rifkin, Jeremy. *Biosphere Politics. A New Consciousness for a New Century*. New York, Crown Publisher, Inc, 1991.
 - Rist, Gilbert. *Le développement Histoire d'une croyance occidentale*. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1996.
 - Sachs, Wolfgang, direction. *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. Johannesburg/London and New York, Witwatersand University Press/Zed Books Ltd. 1992/1993.
 - Sachs, Wolfgang et Esteva, Gustavo. *Des ruines du développement*. Montréal, Les Editions Ecosociété, 1996.
 - Schumacher, Ernst Friedrich. *Small is Beautiful. Une société à la mesure de l'homme*. 1973, trad. fr., Danielle et William Day et Marie-Claude Florentin, Paris, Contretemps/Le Seuil, 1978.
 - Taylor, Gordon Rattray. *Repenser la vie*. 1972, trad. fr., Tina Bulin, Paris, Calmann-Lévy, 1974.
 - Thoreau, Henry-David. *Walden ou la vie dans les bois*. 1854, trad. fr., G. Landré-Augier, Paris, Aubier, 1967.